«Ningún esposo quiere estar en el lugar que este libro aborda. Si ese es tu caso, ten por seguro que la guía que recibirás en este libro es excepcional, caracterizada tanto por la confianza en el poder de Jesucristo como por la humildad que solo proviene de reconocer la debilidad personal».

Jeremy Pierre, profesor y director de departamento, The Southern Baptist Theological Seminary; autor de *La dinámica del corazón en la vida cotidiana* y *When Home Hurts*.

«*Redime tu matrimonio* es una guía útil tanto para los esposos que luchan con la pornografía como para aquellos que ayudan a otros en esta lucha. Curtis ofrece un sonido bíblico, sólido y una comprensión práctica de cómo la dinámica del corazón impacta cada aspecto de nuestras vidas. Además, muestra cómo el afecto por Cristo es el camino fundamental hacia adelante. Recomiendo este recurso tanto para los miembros de la iglesia como para los líderes por igual».

Robert K. Cheong, pastor de cuidado, Sojourn Church Midtown; director ejecutivo, Gospel Care Ministries; autor de *Restoration Story* y *Restore*.

«Este es uno de los libros más importantes que cualquier pareja casada leerá. Asimila estas verdades y deja que te animen, te fortalezcan y te desafíen a luchar por lo que más importa: el uno por el otro».

Chad M. Robichaux, fundador, Mighty Oaks Foundation.

«Los libros de Curtis y Jenny Solomon, escritos como esposo y esposa para esposos y esposas en medio de la devastadora desolación de la pornografía, brindan un aliento y una guía personales, suaves pero firmes. Leer estos libros fue como sentarse con compañeros de confianza para parejas que necesitan el valor y la esperanza de Cristo

con respecto al arrepentimiento y la libertad de la pornografía y el dolor que trae a los matrimonios».

Ellen Mary Dykas, directora del ministerio de mujeres, Harvest USA; autora de *Sexual Sanity for Women y Toxic Relationships*.

«Hay muchos libros útiles para hombres que luchan con la pornografía. Lo que hace que este libro sea único es su enfoque en cómo se ve el arrepentimiento en el contexto del matrimonio. Este libro y su volumen complementario para esposas serán mi recurso de referencia para esposos y esposas que buscan honrar a Dios y crecer juntos mientras buscan reconstruir un matrimonio fuerte dañado por el uso de la pornografía».

Nathanael Brooks, profesor asistente de Consejería Cristiana, Reformed Theological Seminary, Charlotte, NC.

«Curtis y Jenny tienen mucha sabiduría que compartir con las parejas que están sufriendo como resultado del uso de pornografía por parte de uno de los cónyuges. Animo a las parejas a aprender de ellos cómo glorificar a Jesús en medio de un gran dolor».

Amy Baker, directora de recursos ministeriales en Faith Church, Lafayette, IN; autora de *Getting to the Heart of Friendships y Picture Perfect*.

«*Redime tu matrimonio* es refrescantemente honesto y compasivo sobre la dificultad que enfrentan los hombres con la lucha sexual. Es honesto sobre el profundo impacto que tiene en las esposas, así como sobre el desafío y la posibilidad real de un cambio genuino y duradero. Lo mejor de todo es que proviene de un autor lo suficientemente valiente como para ser honesto sobre su propia lucha. ¡Lo recomiendo encarecidamente!».

Alasdair Groves, director ejecutivo de la Christian Counseling and Educational Foundation (CCEF).

«Cuando enseñé sobre la sexualidad humana y sus muchas perversiones, uno pensaría que los estudiantes se retorcerían y se callarían. Sin embargo, ese no es el caso. La mayor dificultad es saber cómo iniciar la discusión. El libro de Curtis Solomon, *Redime tu matrimonio*, ha sido forjado a partir del quebrantamiento y está lleno de un consejo lleno de gracia. Es el punto de partida ideal para discusiones difíciles».

Gregg R. Allison, profesor de teología cristiana, The Southern Baptist Theological Seminary; secretario, Evangelical Theological Society; autor de *Embodied: Living as Whole People in a Fractured World*.

«La verdad es que todos vivimos en un mundo terriblemente roto, donde los hombres que deberían proteger y cuidar a sus hermanas las usan y abusan de ellas para su propio placer egoísta. Mi hermano, Curtis Solomon, conoce esta quebrantación; la conoce personalmente y sabe que quiere ayudar a otros a encontrar libertad, salud y santidad. La disposición de Curtis a exponerse con humildad y a luchar por la santidad es impresionante y estoy personalmente muy orgulloso de llamarlo mi hermano. Y estoy muy agradecido por este libro. Tú también lo estarás».

Elyse Fitzpatrick, autora de *Ídolos del corazón*.

«Estoy seguro de que este nuevo par de libros de mis amigos Curtis y Jenny Solomon servirá a muchas parejas mientras redimen y recuperan un matrimonio que ha sido dañado por la pornografía. Quienes lean estos libros los encontrarán útiles, desafiantes, alentadores y, lo mejor de todo, bíblicos».

Tim Challies, blogger en Challies.com; autor Estaciones de aflicción y Limpia tu mente.

**Redime
tu matrimonio**

Redime tu matrimonio

Esperanza para esposos que
han causado heridas a través
de la pornografía

Curtis Solomon

EDITORIAL
EBI

Redime tu matrimonio, Publicado originalmente en inglés bajo el título ***Redeem Your Marriage***

Copyright © 2022 by Curtis Solomon
Published by New Growth Press, USA. All rights reserved.

Spanish translation edition Copyright © 2025 Editorial Bautista Independiente (EBI), United States. All rights reserved. This Spanish edition published in arrangement with New Growth Press through Riggins Rights Management.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

Edición traducida al español © 2025 por Editorial Bautista Independiente, Estados Unidos. Todos los derechos reservados.

© 2025

EB-586

ISBN 978-1-964427-25-6

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

Para Jenny

Índice

Prólogo	13
Agradecimientos	15
Introducción	17
1. Hojas caídas	23
2. Lamento	33
3. Arrepentimiento	45
4. Los frutos del arrepentimiento.	61
5. El perdón	75
6. Admiración: Adorando a Jesús	89
7. Rendición de cuentas	97
8. Tu esposa es tu segunda mayor aliada	109
9. Amputaciones y alteraciones.	125
10. Viviendo como David	147
Apéndices	
1. Pornografía y Abuso	151
2. Ministerio después de la pornografía	159
3. ¿Es el uso de pornografía causal de divorcio?	177
Notas al final	183

Prólogo

LO QUE ESTÁS a punto de leer será de gran ayuda para tu matrimonio. Si la pornografía ha invadido tu corazón y, como resultado, tu relación, podrías pensar que el camino hacia la reconciliación es solitario. Es decir, crees que debes trabajar en tu problema por ti mismo hasta que quede atrás, y *entonces* podrás trabajar en tu matrimonio. Este libro te llevará por un camino diferente: te ayudará a hacer este trabajo junto con tu cónyuge.

Juntos es más inusual de lo que podrías pensar. Esperas ayudarla, animarla y bendecirla, pero eres el autor de su miseria. Esto, al parecer, te descalifica incluso para intentar cuidarla, o para *jamás* intentar cuidarla. Naturalmente, pensarías que lo mejor es distanciarte: cuanto más lejos estés, mejor estará ella. En cambio, este libro te llevará por un camino más esperanzador.

Debes saber algunas cosas sobre Curtis. Un guía experimentado ha estado allí antes que tú. Conoce las mejores rutas y los lugares más peligrosos. Habiendo tropezado en algunos de esos lugares, es amable con los que caen. Esto es lo que recibirás de él. Sabe que este trabajo podría ser el más difícil que hayas hecho. En esos momentos, se acerca a ti y te dice una palabra de aliento. Luego te ofrecerá un pequeño paso que parece sensato y realizable, y continúas avanzando.

Él es abierto, incluso transparente, y eso te inspirará. ¿Acaso un libro como este no tiene más credibilidad cuando sabes que

la esposa del autor ha leído cada palabra? Curtis y Jenny lo han discutido juntos. Han llorado juntos y han crecido juntos. Ella incluso ha escrito un libro para esposas. Todo lo que lees aquí ha sido seleccionado porque ha demostrado ser importante en su relación. Notarás una referencia ocasional al ejército, en el que sirvió Curtis, y esto ofrece otra forma de decirlo. Si estás bajo la autoridad de un sargento instructor y empiezas a cansarte de la dura rutina, respondes según la experiencia del sargento. Si él nunca ha salido de la base militar, te preguntas por qué todos los ejercicios son necesarios. Pero si es un veterano condecorado que ha visto tanto la muerte como la victoria y ha seleccionado cada ejercicio por su deseo de que conozcas la vida y no la muerte, escuchas cada palabra.

Curtis aporta muchas habilidades que te servirán. La más importante es esta: cuando estás abrumado y todo lo bueno parece ser eliminado de tu vida, escuchas a Jesús, quien dice: «al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera» (Jn. 6:37).

EDWARD T. WELCH

Autor, conferencista, consejero bíblico

Agradecimientos

SIN LAS PERSONAS aquí mencionadas, y otras, no habría escrito ni podría haber escrito este libro.

Para empezar, no quería escribir este libro. No fue mi idea, este no es un tema que alguna vez haya querido abordar, y el hecho de que requiriera compartir mis propias luchas personales lo hizo aún menos deseable. Así que debo agradecer a aquellos que me animaron a escribir el libro que tienes en tus manos. Digo animar, sabiendo que la etimología significa dar ánimo. Sin estas personas no habría tenido el valor que se necesita para poner estas palabras en papel. Barbara Juliani, quien me animó tanto al pedirme que considerara un libro que acompañara la brillante obra de mi esposa, como al dar el ejemplo de permitir que la propia historia de alguien sea usada por Dios. Andy Crouch, a quien nunca he conocido, me animó a través de su libro *Strong and Weak* (Fuertes y Débiles. Léelo y sabrás cómo). David Powlison, mi querido amigo, cuyo discurso de despedida a la clase de graduados en el Seminario de Westminster en 2019 me animó a liderar con debilidad pública. Y por supuesto, Jenny y Jesús, pero más sobre ellos después. Sin estas personas, no habría escrito este libro.

El siguiente grupo de personas hizo posible que escribiera una vez que tuve el valor de hacerlo. Todo el equipo de New Growth, específicamente aquellos que ayudaron a editar los múltiples

borradores: Sarah, Ruth e Irene. Gracias por hacer que mi escritura sea comprensible y se ajuste a algún estándar del idioma. Audra y Cheryl, gracias por ayudarnos a difundir estos libros.

A aquellos que aconsejaron y ayudaron a abordar las cuestiones de abuso en relación con la pornografía, sus ideas son invaluable y el contenido que compartieron vale el precio de la entrada: Darby Strickland, Kirsten Christianson, Joy Forest, Ann Maree Goudzwaard, Jeremy Pierre, Greg Wilson y Chris Moles. Gracias a todos por el trabajo tremendamente difícil que hacen.

Por supuesto, no podría ni habría escrito este libro sin mi maravillosa esposa Jenny. Tu valor, valentía, humildad, sacrificio y perdón son inspiradores. Te amo más hoy que ayer.

Más que a nadie debo agradecer a mi Señor, Salvador y Santificador Jesús. Esta es Su historia, no la mía.

Introducción

NO CRECÍ en un hogar adinerado. Nunca pasé hambre, pero hubo momentos en los que tuvimos que depender de medios de provisión que la gente rica nunca imagina para sí misma. Con un padre que trabajaba en la construcción en la década de 1980, a veces vivíamos del seguro de desempleo e incluso de la asistencia gubernamental. No lo supe hasta mucho más tarde en la vida, pero a veces mi padre vendía posesiones preciadas, como su Magnum .44, para mantener a su familia. No sé si alguna vez has estado en una casa de empeños o qué piensas de ellas. Ciertamente pueden servir para un propósito beneficioso. Las personas que necesitan dinero y no pueden conseguir trabajo pero tienen artículos valiosos pueden utilizar una casa de empeños para satisfacer sus necesidades. También existe la esperanza —al menos por un tiempo— de que puedan volver a comprar el artículo que empeñaron. El término que se usa para recomprar un artículo empeñado es redimirlo.

Las casas de empeño también tienen algunas realidades oscuras. Por un lado, los dueños de una casa de empeños pueden aprovecharse de la gente de varias maneras. Pueden ofrecer a una persona un porcentaje minúsculo del valor del artículo que se está empeñando. Por ejemplo, podrían ofrecer menos de cien dólares por un arma que vale casi mil. La persona que empeña su artículo está, en cierto sentido, siendo estafada en la parte inicial del trato. Los dueños de casas de empeño también pueden estafar a la persona

en la parte final del trato cobrando una tarifa exorbitante para permitirle recomprar el artículo empeñado. En nuestro ejemplo, podrían cobrarle a ese mismo hombre \$500 para recuperar su arma solo un mes después. Otra oscura realidad asociada con las casas de empeño es que a veces las personas que las utilizan intercambian valiosas reliquias familiares para poder comprar artículos inútiles para satisfacer deseos temporales.

¿Puedes imaginarte llevando el anillo de compromiso de tu esposa a una casa de empeños, vendiéndolo por \$20 y gastando el dinero en una comida en McDonald's? ¿Absurdo, verdad? Pero si estás leyendo este libro por ti mismo, entonces has hecho algo mucho más necio. Has tomado algo muy precioso y lo has empeñado, no por algo mucho menos valioso, sino por algo asqueroso y destructivo. Has tomado tu matrimonio, la confianza que se te dio, el hermoso regalo de una unión sexualmente exclusiva, y lo has empeñado por emociones baratas que prometían un buen rato pero te dejaron anhelando más y esclavizado a su poder.

No sé lo que sientes al leer estas palabras. Puede que te sientas frustrado y a la defensiva, o puede que te sientas abrumado por la vergüenza y la culpa. Ruego que estés sintiendo algo, y ruego que esos sentimientos conduzcan al cambio. Conozco a un pastor que una vez confrontó a una iglesia porque estaban albergando un grave pecado sexual en la congregación. Incluso se daban palmaditas en la espalda por ser amorosos y tolerantes con el pecado sexual que estaba ocurriendo en la iglesia. Cuando el pastor los reprendió, los hizo sentir horribles. Se entristecieron enormemente por su pecado, y esa tristeza los llevó a cambiar su forma de vivir y a abordar el pecado en medio de ellos. La iglesia, al defender la pureza, llevó a los que vivían en pecado sexual a cambiar su conducta. Ese pastor era el apóstol Pablo, y él relata esa experiencia en 2 Corintios 7:8–12. Agradecía haberles causado tristeza si era una tristeza verdaderamente piadosa. Ese tipo de tristeza

conduce al cambio y a la vida. Si, por el contrario, solo hubiera generado una «tristeza del mundo», se habría afligido porque ese tipo de tristeza no produce cambio, sino que lleva a la muerte. Ruego que, sea lo que sea que sientas, sea de Dios y te acerque a Él a través de este proceso. No te escribo esto para condenarte, sino como un pecador compañero. He estado allí, de pie ante el mostrador, entregando el invaluable corazón de mi amada por unos pocos dólares para gastar en mis propios placeres. He vuelto a la tienda, esperando recomprar lo que vendí, solo para darme cuenta de que nunca tendría el suficiente dinero para recuperarlo por mi cuenta. Y he vuelto a esa misma tienda con objetos aún más valiosos, una y otra vez.

No escribo este libro simplemente para compadecerme y animarte con el conocimiento de que no estás solo; escribo para ofrecerte esperanza: una esperanza que no se basa en tu capacidad para recomprar lo que has vendido. En cambio, la esperanza que leerás en estas páginas es la esperanza de que Uno ha intervenido para redimir lo que no podías redimir por ti mismo. En Cristo, nuestro gran redentor, hay esperanza de que tu corazón y tu matrimonio puedan ser redimidos.

Si estás leyendo este libro, lo siento; pero también estoy agradecido. Lo siento porque probablemente significa que has herido a tu esposa, o que alguien que conoces ha herido a su esposa usando pornografía. Estoy agradecido porque hay esperanza en estas páginas para el esposo que ha herido y la esposa que ha sido herida. Aunque me refiero al esposo como el que ha usado pornografía y a la esposa como la que ha sido herida, no pretendo dar la impresión de que las mujeres no usan pornografía; sé que la pornografía es un gran problema para las mujeres también. Sin embargo, la mayoría de los consumidores de pornografía son hombres, y en la mayoría de los matrimonios cristianos que han sido dañados por la pornografía, el esposo es el principal consumidor. Por

lo tanto, la terminología utilizada se centrará en los esposos, pero si eres una mujer que ha dañado su matrimonio con la pornografía, también hay lecciones valiosas para ti aquí. No sientas que eres de alguna manera peor que otras mujeres o que estás sola en tu lucha; no lo eres. Dondequiera que estés, sigue leyendo. Sigue creciendo hacia Cristo.

Hay suficientes libros sobre la lucha contra la pornografía para mantenerte leyendo durante años, y te recomendaré que leas algunos de ellos además de este. Al final de los capítulos, también recomendaré recursos adicionales relacionados con el contenido del capítulo si quieres aprender más sobre un tema en particular. Parte del contenido se superpondrá porque los principios bíblicos que conducen a la transformación no cambian. Este libro es distintivo porque está escrito en conjunto con el libro de mi esposa, *Recupera tu matrimonio: Gracia para esposas que han sido heridas por la pornografía*. Como mencioné anteriormente, escribo este libro a partir de mi propia lucha con la pornografía. Queríamos traer sabiduría, esperanza y sanidad a otras parejas que están librando las batallas que nosotros hemos librado y seguimos librando. Además, he sido consejero bíblico durante más de dos décadas. He ministrado en iglesias, ministerios paraeclesiales y entornos académicos, y he cuidado de personas que luchan con la pornografía en todos ellos. Lo que comparto en este libro es una compilación de lo que he aprendido del Señor a través de Su palabra, mi propia lucha y mi experiencia aconsejando a otros. Mientras tanto, el libro de Jenny encontrará a tu esposa donde probablemente se encuentra en este momento —en un lugar de dolor, frustración y vulnerabilidad— y señalará la gracia de Dios para su sufrimiento y su esperanza en Cristo.

Estos libros pueden usarse solos o recorrerse juntos como pareja. El mejor contexto absoluto para usarlos será en relación con otra pareja piadosa y sabia que te ame y esté dispuesta a cami-

nar este viaje contigo. Puede ser un pastor y su esposa, un par de consejeros bíblicos (los consejeros bíblicos pueden ser consejeros vocacionales a tiempo completo o personas de tu iglesia que han sido capacitadas para aplicar la Palabra de Dios a los problemas de la vida y ofrecen su tiempo como voluntarios), los líderes de tu grupo pequeño o amigos piadosos en los que confías y respetas. Uno de los principios que discutimos en los libros es la necesidad de tener a otros en tu vida que te conozcan a ti y a tu lucha y puedan ser fuentes de sabiduría y esperanza a medida que creces. El aislamiento solo engendrará más fracaso y frustración. Si tomaste este libro por tu cuenta, entonces te animo a que levantes el teléfono y llames a un mentor espiritual de confianza —ahora mismo— para pedirle que lo repase contigo.

Mi principal motivación para escribir este libro es el amor por Jesús. Si bien ciertamente quiero que seas ayudado, y compartiré la esperanza de mi propia experiencia, todo se reduce a Cristo. Su gloria es nuestra motivación central para el crecimiento y el cambio; Su gracia es lo que necesitamos para superar la vergüenza y la culpa traídas por nuestro uso de la pornografía; Su poder te permitirá vencer; Su gracia te atrapará si vuelves a fallar; y Su amor te mantendrá firme en Él. Este libro trata sobre Jesús. Ruego que te ayude a acercarte más a Él. Considera estas palabras de Dios, expresadas por el apóstol Pablo en Tito 2:11-14:

Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús. Él se dio por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD Y PURIFICAR PARA SÍ UN PUEBLO PARA POSESIÓN SUYA, celoso de buenas obras.

Este versículo encapsula gran parte de lo que quiero transmitirte y lo que ha sido central en mi corazón mientras escribía este libro. Ruego que te inspire a luchar por tu matrimonio y te informe cómo hacerlo. Este libro no es un programa para abolir por completo tu deseo de pornografía. No hay casillas que puedas marcar, ni pasos que puedas dar, que erradiquen la lujuria sexual de tu corazón y garanticen que nunca más volverás a mirar pornografía. Por la gracia de Dios, este libro será una ayuda para ti. Te enseñará sobre la seriedad de la pornografía y te animará a lamentar tu pecado y las pérdidas que has sufrido en la vida. Te guiará a través del proceso de arrepentimiento, perdón y reconciliación. Y te animará a encontrar aliados para ayudarte en la lucha contra la pornografía y por la redención de tu matrimonio.

Tu mayor aliado de todos es Jesucristo mismo. La verdadera transformación para arrancar la pornografía de tu vida se trata, ante todo, de tu relación continua y creciente con Él. Independientemente de cómo te sientas, si amas a Jesús, entonces Él está por ti, no en tu contra. Él es tu abogado, amigo, hermano y aliado en esta lucha (1 Jn. 2:1; Ro. 8:16–17; Jn. 15:12–17). Puede que te hayas metido en una situación desordenada, dura y difícil, pero no puedes salir de ella por tu cuenta; solo puedes salir con la ayuda de otros. A Dios sea la gloria por las grandes cosas que ha hecho, y que hará en ti.

1

Hojas caídas

PORQUE CRECÍ en el desierto, no estaba familiarizado con el trabajo de rastrillar las hojas de otoño. Después de que nos mudamos a Kentucky y compramos una casa con un patio lleno de árboles, fui introducido a esta tarea anual. El primer año que estuvimos aquí todavía estaba completando mi doctorado, así que contratamos a una empresa de limpieza de hojas para hacer el trabajo. Fue mucho más caro de lo que habíamos anticipado, así que le prometí a mi esposa que ahorraría dinero haciéndolo yo mismo al año siguiente. El año pasó volando, pero la redacción de la tesis no. Sin embargo, queriendo cumplir mi palabra y cuidar nuestro dinero, me dispuse a recoger todas esas hojas. Parece que hay un par de estrategias para este trabajo (aunque todavía no soy un experto). La primera estrategia es recoger las hojas progresivamente a medida que caen; la segunda estrategia es esperar hasta que todas estén fuera de los árboles y luego deshacerse de ellas de un solo golpe. Por numerosas razones, elegí la opción de limpieza progresiva. Así que, durante varias semanas seguidas, pasé varias tardes después del trabajo rastrillando, triturando y embolsando hojas. Además, pasé la mayor parte de mis días libres haciendo esta laboriosa tarea. ¡Fue una montaña de trabajo! Después de que las últimas hojas estuvieron fuera de los

árboles y recogidas en bolsas, me regocijé: ¡no más de eso hasta el próximo año! O eso pensaba.

La semana después de haber embolsado las últimas hojas de nuestros árboles, noté una acumulación de hojas nuevas, principalmente a un lado de nuestro patio. Examiné nuestros árboles para asegurarme de que no había pasado por alto algunas hojas nuevas que caían tardíamente o alguna otra explicación de dónde habían venido estas hojas. El examen no reveló ningún descuido por mi parte. Sin embargo, sí reveló la fuente de las hojas. Estas nuevas hojas tenían una extraña similitud con la multitud de hojas que cubrían el patio de mi vecino. Ligeramente irritado, recogí las hojas, las trituré, las puse en botes y las saqué para que las recogieran. Mientras tanto, supuse que esta sería la última vez que tendría que tocar hojas ese año.

Mi suposición resultó ser falsa. A la semana siguiente, las hojas estaban de vuelta. ¿Qué demonios había pasado? Saqué la parafernalia de recolección de hojas y, esta vez con un poco más de irritación, me ocupé de las hojas. Tratando de creer lo mejor, supuse que el descuido se debía a que los vecinos eran nuevos en este tipo de trabajo; después de todo, se acababan de mudar durante el verano. *Seguramente se ocuparán de las hojas esta semana*, pensé.

Semana tras semana durante el mes siguiente, mis días libres se consumieron lidiando con las hojas de mi vecino. Podía sentir la irritación creciendo y mi presión arterial disparándose a nuevas alturas. *¿Cómo podían? ¿No se dan cuenta de lo duro que he trabajado durante estos últimos meses? ¿No me han visto aquí afuera noche tras noche, fin de semana tras fin de semana, esforzándome por mantener este patio limpio? ¿Y qué han estado haciendo todo este tiempo? Han descuidado sus responsabilidades y han hecho un desastre para que todos los demás lo limpien. ¿Qué injusto!*

¡Injusto, ciertamente! Al igual que las hojas de mi vecino volando hacia mi patio, las consecuencias del uso de la pornografía

se extienden a las vidas de quienes rodean a la persona que la consume. Sin embargo, a diferencia de mis fiascos con las hojas, los efectos del uso de la pornografía son profundamente serios y potencialmente alteran la vida. Cada uno de nosotros enfrenta la tentación sexual. Todos estamos llamados a huir de la tentación y a buscar la justicia. Aquellos que experimentan la victoria sobre la tentación sexual lo hacen con la ayuda continua del Espíritu de Dios. Mientras tanto, aquellos que no luchan por la pureza son como mi vecino; permiten que las hojas muertas —que representan las consecuencias de su pecado— se acumulen en el patio y se desborden. Los resultados no pueden ser contenidos por líneas fronterizas invisibles. Toda persona en una relación cercana con consumidores de pornografía se verá afectada por las consecuencias de este pecado.

La verdad te hará libre

Si estás leyendo este libro, probablemente ya has comenzado a ver esta realidad. Has comenzado a ver los efectos de tu pecado en tu esposa. Quiero aumentar tu comprensión de estos impactos. Mi motivación no es condenarte, sino profundizar y ampliar tu comprensión de la naturaleza insidiosa de la pornografía para que estés aún más comprometido a luchar contra ella. La verdad siempre es valiosa. Saber sobre la pornografía, de dónde viene, las vidas impactadas por ella y cómo su uso infecta cada una de tus relaciones puede ser un gran combustible para avivar el fuego de tu odio por tu pecado y tu deseo de vivir para Jesús y solo para Él.

Nos decimos muchas mentiras para justificar la pornografía, y la cultura las refuerza. Algunas de estas mentiras incluyen:

- «Todos lo hacen».
- «No estoy hiriendo a nadie; es solo algo privado».
- «No lo hago tanto, ni al mismo nivel, que esos tipos».

- «Mi esposa está de acuerdo con ello».
- «No es tan malo como el adulterio».

Estas son solo algunas de las cosas que podríamos decir (o pensar) para excusar, justificar, minimizar o sentirnos cómodos con nuestro pecado. Pero estas afirmaciones son mentiras; no se alinean con la verdad. El resto de este capítulo contrarrestará estas mentiras describiendo la verdadera naturaleza de la pornografía. Mi esperanza y mi oración es que comiences a perder el apetito por ella y a desarrollar un hambre y sed de justicia (Mt. 5:6).

¿Es la pornografía un pecado sin víctimas?

Puede parecer que tu uso de la pornografía sea un asunto entre tú y Dios y nadie más. Sin embargo, cuando ves pornografía en cualquier forma, es probable que hubiera numerosas personas involucradas en su creación. Como mínimo, involucró a la persona o personas retratadas en las imágenes pornográficas y a las personas que crearon las imágenes. Si fue hecha profesionalmente, hubo todo un equipo de productores, directores, operadores técnicos, personal de apoyo, maquilladores, editores, etc., involucrados. Luego están las personas responsables de alojar, entregar y distribuir la pornografía. Incluso la pornografía «amateur» recluta al menos a un puñado de otras personas antes de que llegue a tus ojos.

Muchas mujeres que participan en la industria del entretenimiento para adultos desearían poder salir de ese trabajo, y algunas son esclavas sexuales a quienes se les ha robado su libertad, se las ha retenido contra su voluntad y se las ha forzado a realizar actos indecentes para que hombres como nosotros puedan satisfacer deseos egoístas con un placer momentáneo y envenenado. Tu participación alimenta una industria que fomenta la trata de personas.¹

No solo tu uso de la pornografía apoya una industria que explota y cosifica a las mujeres, sino que cada relación que tienes ha sido o está siendo afectada por ello porque la pornografía te cambia.² Ver pornografía cambia la forma en que ves a las personas, especialmente a las mujeres. Incluso tus amigos varones cercanos se ven afectados. A menos que te estén ayudando a superar tu pecado, o que sean cómplices de tu desviación sexual, están siendo engañados acerca de quién eres realmente.

Si tienes hijos, se verán influenciados por tu comportamiento, incluyendo tus engaños, las alteraciones de humor que ocurren debido al uso de pornografía, y el legado que les dejas para que sigan. Un estudio enumeró los siguientes efectos negativos que los hijos de consumidores de pornografía pueden enfrentar:

- Encontrar material pornográfico que un padre ha adquirido.
- Encontrar a un padre masturbándose.
- Escuchar por casualidad a un padre involucrado en sexo telefónico.
- Presenciar y experimentar estrés en el hogar causado por actividades sexuales en línea.
- Tener un mayor riesgo de convertirse ellos mismos en consumidores de pornografía.
- Presenciar y estar involucrado en conflictos parentales.
- Estar expuestos a la mercantilización de los seres humanos, especialmente las mujeres, como «objetos sexuales».
- Tener un mayor riesgo de pérdida del empleo de los padres y de tensión financiera.
- Tener un mayor riesgo de separación y divorcio de los padres.
- Experimentar una disminución del tiempo y la atención de los padres, tanto del padre adicto a la pornografía como del padre preocupado por el cónyuge adicto.³

Además de estos efectos, muchos niños se perderán una guía parental amorosa y activa relacionada con la sexualidad, porque los padres que consumen pornografía a menudo evitan el tema con sus hijos. Muchos padres se sienten hipócritas al abordar la sexualidad debido a su lucha con la pornografía. Otros podrían no verlo como algo significativo, porque el uso de pornografía tiende a disminuir la sensibilidad al pecado sexual y al comportamiento sexualmente desviado.⁴

Por otro lado, algunos padres se vuelven hipercontroladores con sus hijos por temor a que caigan en patrones pecaminosos similares, o se conviertan en víctimas de delitos sexuales debido a la rampante sexualización en nuestra cultura. Es probable que haya muchas otras formas en que los hijos se vean afectados negativamente por el uso de pornografía de sus padres, pero estas posibilidades ilustran fuertemente el punto de que la pornografía afecta esta relación.

Dado que estás casado, la vida más devastada por tu pecado es la vida de la persona a la que prometiste amar, honrar, cuidar y serle fiel mientras ambos vivan. Podrías estar en diferentes situaciones en este momento en lo que respecta al conocimiento de tu esposa sobre tu lucha:

- Ella puede no estar al tanto de tu uso de pornografía.
- Puede estar recuperándose después de enterarse por primera vez de tu uso de pornografía.
- Puede estar recuperándose de la última revelación en una larga línea de confesiones o descubrimientos.
- Puede que no sepa nada sobre tu(s) uso(s) más reciente(s) de pornografía, pensando que este pecado fue tratado hace mucho tiempo cuando, en realidad, solo ha sido cubierto por tu engaño una vez más.

Independientemente de cuánto sepa tu esposa, tu pecado la ha herido. Has sido deshonesto, has violado su confianza, le has roto promesas, has demostrado descontento con ella y has dirigido tus deseos y energía sexual hacia otras mujeres. Si ella lo sabe, has incitado en ella la tentación del miedo, la duda, la ansiedad, el descontento con su propio cuerpo, la sospecha de otras mujeres, etc. Lo más probable es que sienta una combinación de traición, explotación, confusión, enojo, tristeza y soledad. Espero que esto aflija tu corazón. De nuevo, no quiero amontonar vergüenza sobre ti; mi deseo es que esto te lleve a una tristeza piadosa que conduce al arrepentimiento (2 Co. 7:8-10).

Parte de la razón por la que tu esposa se ve tan afectada por tu pecado es que, en su esencia, la lujuria sexual pecaminosa es adulterio de corazón. Jesús deja claro este punto cuando eleva la exigencia sobre las miradas lujuriosas en Mateo 5:28, diciendo: «todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón». Él contrapone esta idea con la ordenanza clara dada en los Diez Mandamientos: «No comerás adulterio» (Éx. 20:14). Su contraste no tiene la intención de disminuir el mandamiento dado por Dios, sino de ampliar nuestra comprensión de la naturaleza del pecado. No es meramente el acto externo de sexo fuera del matrimonio lo que Dios aborrece, es el corazón inclinado en esa dirección también. Las esposas que se recuperan tras una confesión o descubrimiento del uso de pornografía tendrán una experiencia similar a aquellas que descubren que su cónyuge ha cometido adulterio. Todas las preguntas de quién, qué, cuándo, cómo y por qué darán vueltas en su mente. Se sentirá traicionada, rechazada, usada, abandonada y no amada. Satanás intentará usar tu pecado para plantar semillas de miedo, ira, duda y amargura en su corazón, todo con el objetivo de dividirla de ti y de su salvador (Ef. 4:26-27).

La persona más importante contra la que has pecado hace que tu pecado sea mucho peor de lo que puedes imaginar. La Biblia nos enseña que cuando pecamos, sin importar a quién más dañemos o lastimemos, nuestro pecado es primero y principalmente contra Dios. En el famoso canto de penitencia del rey David, el Salmo 51, este hombre que violó sexualmente a una mujer y luego asesinó a su esposo para encubrir su pecado, exclama a Dios: «Contra ti, contra ti solo, he pecado». David no está minimizando sus claros pecados contra Betsabé (la violación y el posterior asesinato de su esposo; 2 S. 11). David no está ignorando los pecados de traición, engaño y asesinato que cometió contra Urías. Ni esta proclamación descuida a las innumerables otras personas que el pecado de David tocó: sus otras esposas, sus hijos, los siervos involucrados en convocar a Betsabé, o los soldados implicados en el asesinato de Urías. Lo que David está reconociendo es que su pecado contra Dios es tan inmensamente mayor que todos estos otros pecados que palidecen hasta la insignificancia en comparación con la vasta atrocidad de pecar contra un Dios perfecto y todo amoroso. David había pecado contra su amoroso Creador que lo había traído a la existencia y sostenía su misma existencia en cada momento.

Todo pecado es un ataque contra el Dios del universo. Aquí tienes solo una muestra de las formas en que tu uso de la pornografía es un pecado cometido contra nuestro Dios perfecto:

1. Has violado Su mandato de pureza sexual al codiciar a mujeres que no son tu esposa.
2. Has demostrado descontento con Su generoso don del sexo en el contexto del matrimonio y descontento con la esposa que Dios te ha dado.
3. Has suplantado a Dios como el gobernante supremo de tu vida y te has entronizado a ti mismo en Su lugar.

4. Has tratado a las mujeres que Él creó como objetos para satisfacer tus deseos egoístas, en lugar de como portadoras de la imagen de Dios que son.
5. Has usado indebidamente Sus dones creativos al utilizar las tecnologías inventadas por los humanos para propósitos malignos, en lugar de para glorificar a Dios.
6. Has usado tu mente y tu cuerpo, que fueron diseñados y dados a ti por Dios, como instrumentos para cometer actos vergonzosos.
7. Si eres un creyente en Jesucristo, has profanado el templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:18–19).
8. Has malgastado el precioso y limitado don del tiempo en búsquedas ilícitas y egocéntricas cuando podrías haber estado buscando a Cristo y Su gloria.

La lista podría seguir y seguir y será ligeramente diferente para cada persona. Independientemente de las formas específicas en que hayas pecado contra Dios en tu uso de la pornografía, cada pensamiento o acción lujuriosa es mucho peor en alcance y gravedad de lo que imaginas. Cada aspecto de tu corazón —pensamientos, deseos y motivaciones— está involucrado. Todo tu ser, cuerpo y alma, participa en este pecado. Cada acto de uso de pornografía implica cometer muchos pecados contra Dios.

Esta realidad es dolorosa, pero ese dolor no es necesariamente malo. Tratado de la manera incorrecta, puede ser devastador. Manejado de la manera correcta, este dolor puede ser combustible para una transformación duradera. Mi objetivo no es dejarte en la desesperación, abatido por este conocimiento. Mi objetivo, ante todo, es señalarte a Cristo. Quiero que te desesperes por tu pecado, pero no quiero dejarte ahí. Quiero que veas tu pecado por lo que es, pero luego quiero que dirijas tu mirada hacia arriba, hacia Cristo, que le permitas sacarte del lodo y que camines con

Él por el resto de la eternidad. El camino a seguir con Cristo está lleno de pozos de lodo en los que tropezarás o te sumergirás de vez en cuando, pero Cristo nunca te dejará. Él estará allí contigo para sacarte del fango, limpiarte, consolarte y animarte a seguir adelante en el viaje.

En el próximo capítulo, examinaremos el proceso de avanzar hacia arriba y adelante desde la profundidad de tu pecado hasta las alturas de una vida que refleja a Cristo. Por ahora, tómate un tiempo para reflexionar en oración sobre tu pecado, las consecuencias que ha infligido a otros y cómo te ha separado de ellos y de tu creador.

Preguntas para la acción, discusión y reflexión

1. ¿Cómo impactan las realidades presentadas en este capítulo tu comprensión sobre tu uso de la pornografía? ¿Cómo te impactan emocionalmente? ¿Cómo influyen en tus deseos para tu vida en el futuro?

2. ¿Contra quién has pecado directa o indirectamente con tu uso de la pornografía? ¿Cómo han sido afectados?

3. ¿De qué maneras tu pecado ha sido una afrenta directa a Dios (puedes usar la lista de este capítulo o añadir otras)? Pasa tiempo reconociendo esto ante Él, y pídele que te ayude a comprender estas realidades más profundamente.

Lecturas adicionales sobre la lucha contra la pornografía y el pecado sexual

Lambert, Heath. *Por fin libre: Luchando por pureza con el poder de la gracia*. Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2020.

Reju, Deepak. *Pornografía: Luchando por la pureza*. Serie 31 Días con Dios – Devocionales para la vida. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2019.